

LAS COMPAÑÍAS SUELTAS DE EXTRANJEROS: UNA VARIANTE DE LOS CUERPOS DE NACIÓN EN EL EJÉRCITO BORBÓNICO (1753-1760)

Foreign Free Companies: a Variant of «Nation» Regiments in the Bourbon Spain Army (1753-1760)

Javier BRAGADO ECHEVARRÍA 

Universidad de Granada
bragadoechevarria@gmail.com

Recibido: 05/05/2025

Aceptado: 18/11/2025

RESUMEN: Tras las guerras de Italia del siglo XVIII (1717-1748), la fuerza extranjera en el ejército borbónico, que había sido una parte sustancial del mismo desde comienzos de siglo, experimentó un complejo proceso de reforma, cambio y continuidad. Además de los regimientos «de nación», existieron también compañías sueltas o francas de extranjeros. A pesar de que no tuvieron un papel significativo dentro del ejército, parece relevante poner su existencia en perspectiva considerando que su planteamiento no obedeció exclusivamente a criterios circunstanciales o militares, sino también políticos, dentro de un proceso estructural mayor que combinó tres realidades: la redefinición del papel de los regimientos extranjeros en el ejército, el aprovechamiento de las oportunidades puntuales para reclutar soldados de otros países y la exploración de sistemas de reclutamiento fuera de la Península. Por ello, en esta investigación analizamos las razones para la creación de las compañías sueltas existentes entre 1753 y 1760, así como su proceso de formación y funcionalidad, que varió desde una fuerza auxiliar para guarnición de plazas hasta su proyección final como tropa de reserva en regimientos extranjeros o piquetes enviados para la defensa de América.

Palabras clave: ejército borbónico; regimientos extranjeros; compañías sueltas; reclutamiento; piquetes; América española; siglo XVIII.

ABSTRACT: After the Italian Wars of the 18th century (1717-1748), the foreign contingent within the Spanish army—previously a substantial component—underwent a complex process of reform, adaptation, and continuity that redefined its role. Alongside the foreign regiments, there were also so-called free foreign companies. Although they did not play a significant role within the army, it seems relevant to put them in context, taking into account their origins were not exclusively based on circumstantial or military criteria, but also on political ones, in a process that combined three realities: the new role of foreign regiments, the specific opportunities to recruit soldiers from other countries and the exploration of recruitment systems outside the Iberian Peninsula. Therefore, this research focuses on the reasons for creating independent companies between 1753 and 1760 and their evolution and functionality, which ranged from an auxiliary force for garrisons to reserve troops for foreign regiments or pickets for Spanish America defenses.

Keywords: Bourbon Spain army; 18th century; foreign regiments; foreign soldiers; independent companies; recruitment; pickets; Spanish America.

1. INTRODUCCIÓN: LOS CUERPOS EXTRANJEROS TRAS LAS GUERRAS DE ITALIA. REALIDADES Y ESCENARIOS POSIBLES EN TORNO A SU RECLUTAMIENTO

A lo largo de la primera mitad del siglo XVIII, las guerras en escenario italiano en las que participó la Monarquía Hispánica motivaron el aumento de cuerpos de ejército en base a soldados reclutados en el extranjero: desde el conflicto sucesorio español, pasando por las guerras de Cerdeña y Sicilia, hasta en las guerras de sucesión polaca y austriaca (Ilari, Boeri y Paleotti, 1994; Duffy, 1998; Andújar Castillo, 2004a; Albareda Salvadó, 2010; Black, 2013; Storrs, 2016; El Hague, 2017; Bianchi, 2018; Boeri, 2018; Cerino Badone, 2019; Albareda Salvadó y Sallés Vilaseca, 2021; León Sanz, 2022). Durante las décadas de 1730 y 1740, precisamente en el marco de estos dos últimos episodios bélicos, se hicieron evidentes las complejidades y posibilidades a medio y largo plazo del mantenimiento de cuerpos valones, italianos, irlandeses y suizos con un sistema desigual de reclutamiento, que combinaba el llevado a cabo por los oficiales de los propios regimientos, las comisiones puntuales para captar tropa extranjera en diferentes territorios, y especialmente el recurso a tropas procedentes

de asentistas privados o empresarios de la guerra (Andújar Castillo, 2003, 2010 y 2017; Recio Morales, 2007, 2011; Jiménez Estrella, 2014; Blanco Núñez, 2014; O'Donnell, 2014; García Hernán, 2024; Glesener, 2023; Calleja Leal, 2017; Maffi, 2011; Bragado, 2019 y 2020; Tauler Cid, 2022; García Hernán y Glesener, 2024).

Sin embargo, hacia 1746, en el periodo final de la Guerra de Sucesión Austríaca, los regimientos extranjeros estaban prácticamente «sin gente» y los suizos no habían llegado a completarse nunca (Melendreras Gimeno, 1987, p. 110), lo que era síntoma de agotamiento tras medio siglo de guerras prácticamente ininterrumpidas. Esta realidad explica, en parte, las reformas emprendidas a partir de 1747, antes de la firma del Tratado de Aquisgrán (1748), que restaron inicialmente importancia a un contingente de tropas que había llegado a alcanzar más de un tercio del ejército utilizado en Italia.

Tras esas reformas, considerando al margen su presencia en cuerpos de caballería, dragones, artillería, ingenieros y tropas de la Casa Real —compañías flamenca e italiana de la Guardia de Corps y las Guardias Walonas—, durante el reinado de Fernando VI conformaron el núcleo extranjero del ejército borbónico dos grandes grupos. Por un lado, la infantería valona —Flandes, Brabante y Bruselas—, italiana —Nápoles y Milán—, e irlandesa —Hibernia, Ultonia, Irlanda—, que dependía de asentistas de tropa de las diferentes partidas de reclutamiento en Flandes, Parma y Génova para mantener su pie completo, pudiendo reclutar desertores en tiempo de guerra. Por otro lado, la infantería suiza —Buch, Barón de Reding, Luis de Reding—, que canalizaba hacia el ejército español tropa de los cantones y de los Estados alemanes, siendo la única que amplió sus efectivos en la década de 1750 con la capitulación del Regimiento San Gall-Dunant.

A partir de 1750 la importancia relativa de esta fuerza dentro de un ejército que proyectaba de nuevo su aumento planteó diferentes posibilidades. Aunque existen trabajos que han abordado los avatares de los regimientos extranjeros en el ejército borbónico en la segunda mitad del siglo XVIII (Andújar Castillo, 2005 y 2010; Bragado, 2020) solo conocemos, en parte, la exploración de propuestas en este nuevo contexto (Bragado, en prensa). Dentro de las mismas, hay una que ejemplifica con su definitiva aprobación en 1753 la versatilidad que trataba de darse a las tropas «de nación»¹: el de la formación de «compañías sueltas extranjeras». Si bien es cierto que estas compañías se han citado en la investigación previa (Andújar

1. A pesar del empleo del término «naciones», más común en el contexto de los ejércitos de los Austrias, en el siglo XVIII hay que considerar que la acepción fue adquiriendo cierto significado vacío a medida que las diferencias entre cuerpos extranjeros se diluían en favor de una estructuración cada vez más homogénea, en consonancia con las reformas borbónicas. Aun así, la persistencia de particularidades cada vez menos significativas fue desigual, lo que se evidencia, por ejemplo, en las capitulaciones de regimientos suizos a lo largo del siglo.

Castillo, 2003, p. 145) también lo es que no contábamos con un trabajo que abordara su formación, desarrollo y componentes en un arco cronológico donde se inició, precisamente, el replanteamiento del papel tradicional de los regimientos extranjeros y la optimización de la fuerza militar extra-peninsular, fuese ésta fruto de una búsqueda deliberada o de una oportunidad fortuita. Así, en las próximas páginas examinaremos la presencia, funcionalidad y evolución de estas compañías, dilucidando si su formación obedeció más a un plan premeditado o una oportunidad circunstancial, y si tuvieron, en cierto sentido, una dimensión política derivada de las reformas militares de la segunda mitad de siglo.

Sin embargo, antes de entrar en materia creemos necesario realizar una breve retrospectiva. Consideremos, en primer lugar, que el empleo de compañías independientes —tanto de tropas locales como extranjeras, entendidas estas últimas como mercenarias—, fue común desde la Edad Media y a lo largo de la Edad Moderna (Black, J, 1999; Avant, 2000; Singer, 2003; Percy, 2007; France, 2008; Arielli y Collins, 2013; Wilson y Klerk, 2020). De hecho, los antecedentes directos de nuestro caso de estudio habría que buscarlos en el ejército de naciones de los Austrias. A este respecto, durante el siglo XVII fue frecuente la recluta de compañías sueltas o de voluntarios para suplir o complementar tercios veteranos en Flandes, como las compañías francas de origen alemán (Núñez Sánchez, en prensa) o «del país», que debían reunir 300 hombres para ser aceptadas a sueldo y que supusieron una pieza esencial para la defensa de guarniciones de los Países Bajos. Asimismo, la presencia de compañías francas de «naciones» se documenta también a través del caso grisón en Milán o en el amplio conjunto de tropas extranjeras presentes en Cataluña durante el siglo XVII (Ribot García, 2004; Recio Morales, 2006; Rodríguez Hernández, 2006).

Por su parte, la realidad del reclutamiento del propio siglo XVIII llevó a diferentes actores «a pequeña escala» —empresarios de la guerra, ciudades— a dar continuidad a las compañías sueltas en forma de milicias o tropas auxiliares, tanto de infantería como de caballería, lo que fue habitual a partir de la Guerra de Sucesión Austriaca, donde existieron compañías sueltas en el ejército austriaco, prusiano, francés, holandés y británico². También se observa a lo largo de todo el Setecientos en el ejército español, donde la casuística en torno a compañías sueltas fue realmente variada en cuanto a uso, componentes o situación en el ejército. Durante la guerra de Sucesión, por ejemplo, se formaron compañías sueltas de extranjeros en Barcelona al servicio del Archiduque (De Bofarul y Brocá, 1878, p. 85), y sobre la base de compañías de los antiguos tercios, sumadas a otras nuevas, se formaron en el ejército de Felipe V diferentes batallones y regimientos extranjeros en los conflictos de la primera

2. Por ejemplo, sirvan como referencia en este sentido las compañías independientes de *highlanders* escoceses en el ejército británico (Henshaw, 2014, pp. 59-84).

mitad de siglo (Andújar Castillo, 2004)³. De la misma manera, en las guerras de Italia (Melendreras Gimeno, 1983, p. 32) documentamos este tipo de compañías, y entre ellas, formaciones de extranjeros, así como piquetes⁴ temporales, en los que fusileros y granaderos de cuerpos de nación, combinándose o no con otras unidades del ejército español y francés sirvieron en puestos avanzados de forma efímera, agrupadas en brigadas y destacamentos, dentro de los cuales se podía dar lugar *ex profeso* a compañías francas⁵.

Hecha esta pequeña precisión, la raíz directa de la formación de las compañías sueltas de extranjeros en 1753 se sitúa en los años inmediatamente anteriores, cuando la reflexión en torno a antiguas capitulaciones de cuerpos, diferentes proyectos de reclutamiento —incluyendo los de la propia oficialidad extranjera en el servicio español— así como las posibilidades derivadas de los asientos firmados en ese periodo para reclutar tropas fuera de la Península se pusieron en conjunto.

Este proceso lo conocemos en gran medida (Andújar Castillo, 2003 y 2005) y tenía como horizonte un posible incremento de regimientos «extranjeros católicos de todas las naciones», al mismo tiempo que se aspiraba a reforzar el peso de las milicias y las quintas en tiempo de paz. Los aspectos más estudiados en este sentido han sido el suministro general de tropa extranjera y la evolución de las partidas de reclutamiento de las Guardias Walonas. Siguiendo la apuesta por la privatización del reclutamiento de las décadas anteriores, en enero de 1749 se firmó un nuevo asiento de tropas para los regimientos valones, italianos e irlandeses con el Barón de Castelli (Andújar Castillo, 2003), el más ambicioso del periodo —aspiraba a reclutar 14 000 soldados—. Este asiento, aunque con condiciones cambiantes, se mantuvo activo hasta 1756 para el suministro de soldados de diferentes naciones desde Italia, y a pesar del incumplimiento final de las expectativas, en sus primeros años se convirtió en una referencia básica para la evaluación de proyectos relativos a la fuerza extranjera: las propias Guardias Walonas, que durante la década de 1740 habían perdido su autonomía reclutadora, debían acudir a asentistas como Castelli para completar sus batallones (Glesener, 2012)⁶.

3. Mención aparte tendrían las compañías italiana y flamenca de las Guardias de Corps, por pertenecer a las tropas de la Guardia Real.

4. Diccionario de Autoridades, Tomo V, 1737». «PIQUETE. Se llama en la Milicia cierto número de soldados, que se sacan de cada Compañía con sus Oficiales, y están prevenidos por sí se ofrece alguna operación».

5. AGS, SGU, leg. 2 572. Hojas de servicios del Regimiento Flandes (1749), C. III, hoja 6. Por ejemplo, el capitán flamenco Nicolás Montero mandó una «compañía franca de voluntarios» en la Batalla de Camposanto (1743).

6. Esta realidad, sumada a la existencia de ganchos en la frontera francesa y en Génova, así como a comisiones puntuales de reclutamiento, conformaron un sistema de reclutamiento mixto que fue percibido como ineficaz, lo que motivaría, posteriormente a la cronología de este estudio, el establecimiento de una partida fija de reclutamiento en Flandes.

Ahora bien, hay aspectos dentro de ese mismo proceso que conocemos de forma testimonial. Por un lado, deberíamos considerar las propuestas desestimadas que venían de los oficiales extranjeros que servían en España para el aumento de tropas, la reflexión a partir de capitulaciones establecidas por las Guerras de Italia o el conjunto de proyectos preliminares que darían forma, antes de 1755, al «servicio permanente» de los regimientos suizos (Calleja Leal, 2017)⁷. Por otro lado, y con el telón de fondo del asiento de Castelli, tenemos la cuestión de las compañías francas extranjeras, un aspecto poco conocido en el marco de las reformas de Ensenada que procedemos a analizar ahora.

2. EL PROYECTO DE FORMACIÓN DE COMPAÑÍAS SUELTAS DE JUAN VANMARCK: ENTRE LA OPORTUNIDAD, LA PLANIFICACIÓN Y LA DIMENSIÓN POLÍTICA

La llegada de reclutas a Barcelona desde Italia y la reflexión sobre cómo emplearlas de la mejor forma⁸ llevaron a Juan Francisco Vanmarck —Marqués de Vanmarck o Wanmarck—, inspector de infantería española y extranjera desde 1748, a conformar un proyecto que, aprobado el 27 de noviembre de 1752, consistía inicialmente en la formación de nueve compañías sueltas extranjeras en Cataluña en base a los soldados que sobrasen del citado asiento del Barón Castelli, una vez se hubiesen completado los ocho cuerpos de extranjeros existentes —la infantería suiza se consideraba al margen—⁹.

Aparentemente, la génesis del proyecto se antoja como una circunstancia sobrevenida por una situación derivada de las remesas de Castelli. Sin embargo, la idea precedente de aprovechar las «reclutan sobrantes» del asentista ya había sido aplicada a finales de junio de 1750, momento en el que Vanmarck había propuesto que las mismas fuesen a los cuerpos irlandeses, después de haberse completado

7. Aunque dichos aspectos exceden el alcance de esta contribución y serán abordados en un trabajo diferenciado, podemos adelantar que abarcan propuestas de aumento de batallones bajo diferentes condiciones y varias posibilidades para estructurar la infantería suiza.

8. La reflexión a este respecto sobre el empleo de extranjeros en el ejército no es una excepción en el ejército borbónico. Pensemos por ejemplo en el *Anti-Maquiavelo* de Federico de Prusia (1740), prologado por Voltaire, donde se hace una revisión de las máximas de Maquiavelo. En esa revisión se aborda, precisamente, el empleo de tropas mercenarias, concretamente en los capítulos XII y XIII. En síntesis, el monarca creía que se podía hacer una excepción en su uso especialmente si había guerra continua y el Estado no podía reclutar suficientes hombres.

9. Flandes, Brabante, Bruselas, Nápoles, Milán, Hibernia, Ultonia e Irlanda. AGS, SGU, leg. 5 216. Madrid, 27 de noviembre de 1753. «Proyecto para la leva de nueve compañías sueltas de las reclutas extranjeras que sobrasen del asiento del Barón Castelli después de mantener completos los regimientos extranjeros que actualmente están en pie».

los regimientos de Flandes, Brabante, Bruselas, Milan y Nápoles¹⁰. Sin obviar el aprovechamiento de una coyuntura determinada, parece que la creación de compañías sueltas parte de una planificación militar basada en la experiencia previa, como veremos en el desarrollo del proyecto.

El cuartel de asamblea de las compañías estaría en Tarragona y, por lo tanto, próximo a Barcelona, cuya guarnición era «crecidísima» en gente extranjera por tratarse del centro principal de recepción no solo de las reclutas de Castelli, sino de las que llegaban de comisiones puntuales para las Guardias Walonas o de los reclutadores suizos¹¹. De esas reclutas sobrantes, se formarían nueve compañías de fusileros, de 73 hombres cada una, sobre el mismo pie de los regimientos extranjeros (Melón Jiménez, 2022, p. 454), aplicándose a tres compañías los soldados alemanes, a otras tres los italianos y a las otras tres «todos los flamencos, franceses, valones y de otras naciones». Este esquema tripartito evocaba, en parte, el antiguo proyecto inconcluso de brigadas extranjeras del duque de Montemar (Glesener, 2016, p. 332)¹², pero a diferencia del mismo, el conjunto de soldados «alemanes» reemplazaba al de «irlandeses», un síntoma de la apuesta futura por captar a los primeros —ya manifiesto entre los cuerpos suizos— y las dificultades que desde las guerras de Italia se habían evidenciado en el suministro de los segundos.

Una vez formadas, las compañías se podrían «agregar al regimiento extranjero que pareciere conveniente para formar el tercer batallón», como una suerte de compañías de reserva. De esta manera, se retomaba una idea ya planteada entre oficiales de esos cuerpos, que seguía a su vez el clásico criterio de completar primero los regimientos existentes y luego considerar su aumento cuando había varios proyectos en perspectiva. Otra posibilidad era formar con esos soldados una tercera compañía de granaderos, sacando 43 hombres de las sencillas del regimiento, que serían en este caso reemplazadas con igual número de las reclutas hechas de cuenta de la Real Hacienda, es decir, las que se estaban efectuando en Flandes por comisionados de las Guardias Walonas (Glesener, 2012). En cualquier caso, el reemplazo de estos soldados se dispondría «como SM hallare a propósito».

Llegados a este punto cabe preguntarse, ¿por qué estudiar posibilidades para formar compañías sueltas cuando había al mismo tiempo regimientos extranjeros, incluidas las Guardias Walonas, que necesitaban soldados? A pesar las «reclutas

10. AGS, SGU, leg. 5 215. Barcelona, 27 de junio de 1750. De Lucas Spínola, Director General de la Infantería, a Vanmarck.

11. AGS, SGU, leg. 5 216 «(...)por ser crecidísima la guarnición de aquella plaza y la falta de cuarteles ha sido preciso al capitán general [Marqués de la Mina] mandar se alojen en las casamatas de la ciudadela, que son muy húmedas y mal sanas, de que se ha originado un gran número de enfermos (...)».

12. Como señala Glesener en la obra citada, el Duque de Montemar había organizado entre 1737 y 1741 las tropas extranjeras en torno a tres brigadas: valona, irlandesa e italiana.

sobrantes», el hecho de crear compañías específicas podría ir más allá de lo estrictamente militar o circunstancial, teniendo cierta lectura política si consideramos dos cuestiones: la primera, el hecho de que una de las ideas subyacentes del proyecto reformista de Ensenada consistía en seguir suministrando refuerzos militares extranjeros al ejército, pero sin reforzar (o socavando) el poder de las grandes corporaciones militares privilegiadas, especialmente las Guardias Valonas, que controlaban parte del reclutamiento de soldados extranjeros; la segunda, la realidad de que Vanmarck era afín a dicho proyecto por su propia trayectoria en el ejército, dadas su confrontación previa con los coroneles suizos, por un lado, y su marcha de las Guardias Walonas en 1747 para integrarse en la inspección de las tropas valonas y suizas (Glesener, 2023). Esta dimensión política reforzaría, asimismo, la idea de planificación frente a la de improvisación.

Volviendo al proyecto, para iniciar la leva Vanmarck creía conveniente nombrar nueve tenientes de los regimientos extranjeros, que pasarían a ser capitanes cuando concluyera la misma «si se han desempeñado bien y a satisfacción del inspector». De esas mismas unidades se seleccionaría a seis subtenientes, además de dos guardias de corps y un sargento de Guardias Walonas, para ser tenientes, compensándose así a oficiales de todo el espectro de cuerpos de nación, salvo en el caso suizo, que contaba ya con su sistema de compañías hereditarias y capitulaciones independientes. Sin embargo, observemos que el reparto beneficiaba a la infantería extranjera fuera del ámbito de cortesano. Todos estos aspectos obviamente introducen en el análisis de una nueva dimensión micro-política ante los eventuales conflictos en el seno de la oficialidad por acceder al mando de estas compañías.

Los ocho regimientos extranjeros deberían elegir cinco cabos de escuadra cada uno, para juntarse con los expresados anteriormente y pasar después a la plaza de Barcelona, donde Vanmarck se encargaría de nombrar dos sargentos para cada compañía y sus cabos. Por otro lado, un oficial se encargaría del mando de esta tropa y un ayudante mayor de su disciplina, dotándose además de un oficial habilitado para «la percepción mensual del prest, masita, pagas y lo demás correspondiente», así como de un capellán y un cirujano mayor.

En cuanto a su función, las compañías sueltas servirían, en principio, exclusivamente en Tarragona, haciendo «guardia de cuartel y patrullas en los contornos», aspecto este último que enlaza con la militarización del orden público del periodo, por un lado, y anuncia, por otro, proyectos futuros que considerarán el empleo de la fuerza extranjera con esa misma labor policial (Pi Corrales, 2001; Palop Ramos, 2004; Ferré Gispets, 2023)¹³. Se pasaría revista a la tropa mensualmente por el comisario que residía en la misma ciudad y hasta que esas reclutas no se agregaran a un

13. Aunque con diferente empleo, esto nos remite a las escuadras de Valls y de Veciana, los mossos d'escuadra, las compañías de fusileros de montaña catalanes o las diversas compañías

regimiento se debían considerar como «leva de cuenta de la Real Hacienda», por lo que no se consideraría en ningún caso «gratificación de hombres, armas ni gran masa». Esta condición es interesante, y sumada a algunas de las características ya anunciadas, combinaba formas de reclutamiento a medio camino entre la comisión y el privado, fruto del aprendizaje de años anteriores, cuando la Corona se veía expuesta a empresas reclutadoras fallidas adelantando grandes sumas de dinero o patentes en blanco de oficialidad.

Asimismo, se daría orden al intendente de Cataluña para abastecer de géneros, fusiles nuevos y bayonetas del Real Almacén de Barcelona, como también alabardas y espadas para los sargentos, y sables para los cabos, carabineros y tambores. La tropa se vestiría enteramente de blanco «para que en llegando el caso de agregarla a un regimiento para tercer batallón se le aplique la divisa que corresponda» y de cuenta de la Real Hacienda, sin exceder de los precios prevenidos en el reglamento de vestuarios para la infantería (Solbes Ferri, 2024).

Por último, Vanmarck consideró diferentes eventualidades. Para evitar los más que posibles casos de desertión, tan comunes entre los soldados de cuerpos de nación y que el propio inspector conocía de primera mano en su labor anterior como inspector de suizos (Bragado, 2019), aconsejaba dar órdenes a los pueblos para extremar la vigilancia y llevar los pertinentes arrestos. Con respecto a hipotéticos crímenes o delitos por parte de los soldados, las mismas compañías sueltas, «que unidas formarán cuerpo», procesarían al individuo arreglándose a las ordenanzas. Esta última prevención explica por qué la documentación habla indistintamente de «compañías sueltas», «francas» o «cuerpo/s suelto/s» de extranjeros. Finalmente, el inspector abordaba los problemas ocasionados por las enfermedades de la tropa¹⁴.

En síntesis, se trata de un proyecto que combinaba el aprovechamiento puntual de un asiento existente —Barón Castelli— con un proceso coordinado por el propio inspector para el aumento de extranjeros, dando como resultado un «cuerpo suelto» de compañías de reserva de uso flexible. Asimismo, se contextualiza en un proceso de experimentación y búsqueda, que parte de modelos y experiencias anteriores —brigadas extranjeras de Montemar— y tiene como foco los cuerpos extranjeros y no las Guardias Walonas, lo que indirectamente permite una lectura político-militar en el marco de las reformas de Ensenada.

suestras especializadas en la persecución de la criminalidad alentadas por los propios capitanes generales del ejército, como la compañía suelta de Aragón creada en 1766.

14. El hospital de Tarragona debería admitir a todos los enfermos «sin replica alguna, sea la enfermedad que se fuere, así como los tocados de gálico o sarna».

3. LA EVOLUCIÓN DE LAS COMPAÑÍAS FRANCAS O CUERPO SUELTO DE EXTRANJEROS

En este apartado trataremos el rápido proceso de formación de las compañías sueltas, sus oficiales y tropa, así como su evolución, servicio y funcionalidad hasta su disolución en 1760.

3.1. *La formación de las compañías sueltas*

A primeros de diciembre de 1752, Vanmarck redactó un reglamento para la formación de las nueve compañías o «cuerpo suelto» de carácter «provisional»¹⁵ que confirmaba, en líneas generales, lo señalado en el proyecto inicial, aunque con matices. La idea a medio plazo era incorporar reclutas extranjeras, enganchadas por un tiempo de cuatro años, «para el aumento de terceros batallones». Su función sería «por ahora» la de quedar en guarnición en Tarragona y realizar patrullas para la captura de desertores¹⁶. Por otro lado, Vanmarck proponía «librar prendas de las viejas que hay en los almacenes de Barcelona sobrantes al tiempo de la reforma» para evitar la «desnudez» de las reclutas e insistía en la provisión desde la ciudad condal de armamento, tambores, prest y utensilio para el cuartel.

El 26 de enero de 1753 se ascendió a diferentes oficiales de los ocho cuerpos extranjeros para mandar las nueve compañías, aunque sus despachos no serían entregados hasta que se hubiese completado la leva. En la Tabla 1 observamos, por un lado, cómo el proceso estaba ya a la mitad a pesar de que, de forma paralela, el depósito de reclutas extranjeras de Barcelona seguía entregando soldados al resto de cuerpos extranjeros y a las Guardias Walonas¹⁷. En cuanto a la agrupación por naciones, el resultado final diferiría ligeramente de la propuesta inicial de Vanmarck. El primer conjunto, que representaría a la «nación irlandesa», varió su nombre hasta en dos ocasiones: primero por el de «franceses, valones y flamencos» y después por

15. AGS, SGU, leg. 5 216. «Reglamento que SM manda se observe para la formación de compañía sueltas con las reclutas sobrantes de la contrata del Barón Castelli después de completos los ocho regimientos de infantería extranjera» [s.f., pero anterior al 8 de diciembre de 1752].

16. Dada la amplia presencia de tropa extranjera en Cataluña, las referencias a los desertores son numerosas en los archivos locales. Por ejemplo, en el Arxiu Comarcal del Vallès Occidental: ACVOC90-36, Ajuntament de Terrassa, «Ordre del corregidor de Mataró en què mana al batlle i regidors de la seva jurisdicció que capturin tots els transeunts dels seus termes que no tinguin passaport o que semblin sospitosos de ser desertors de l'exèrcit.». Consultado en: <https://arxiusenlinia.cultura.gencat.cat/#/cercabasica/cerca> [21/02/2025]

17. AGS, SGU, leg. 5 216. Barcelona, 16 febrero de 1753. De Ensenada al marqués de la Mina. «De las reclutas existentes en el depósito de Barcelona, se entreguen 200 al de Irlanda para completar su fuerza, así las partidas del cuerpo conduzcan a la gente por la vía de Pamplona, y si hace falta tropa de mar, nombrará SM la que considere necesaria».

el «de todas las naciones», lo que refleja la variedad de tropa que llegaba a Barcelona y la que ya formaba parte, de hecho, de los propios regimientos irlandeses.

Tabla 1. Estado de las nueve compañías sueltas extranjeras que se formaron en Barcelona en 20 de febrero de 1753 y Plana Mayor entre abril y septiembre del mismo año¹⁸

Naciones	Capitanes	Tenientes	Subtenientes	Sargs.	Tambs.	Solds.	Totales	Total de nación
Irlandesa	Demetrio Morphi-Murphy-	Antonio Magenís	Jaime Rougliry	3	2	30	35	105
	Carlos O'hara	Alejandro O'Donovan	Jose du Riveau	3	2	30	35	
	Thomas Fox	Juan Magrath	Juan Odonahue	3	2	30	35	
Italiana	Pedro Simonetti	Carlos Falasi	Francisco Galgany	3	2	37	42	124
	Felix Quijano	Francisco Valdina	José Bossi	3	2	36	41	
	Antonio Pasqual	Juan Bautista Domecq	Pedro Aloy	3	2	36	41	
Alemana	José Willot de Noisville	Esteban Letar	Luis Graillet	3	2	26	31	92
	José Poderoux	Miguel Dutreux	Nicolás Planchon	3	2	25	30	
	Bruno San Martin	Teodoro Dirix	Antonio Providely	3	2	26	31	
TOTAL	9	9	8	27	18	276	321	321
PLANA MAYOR								
Comandante, Bonifacio Descalcy; Ayudante Mayor, vacante —José Rouge—; capellán, vacante —Adam Engelmans—; cirujano mayor, Juan Dutertier; tambor mayor, Pedro Boist.								

18. *Ídem*. Barcelona, 22 de febrero de 1753. «Noticia de las nueve compañías sueltas extranjeras que se formaron en Barcelona a veinte de febrero de este año [1753] en esta plaza [Barcelona]». En una nota al margen de este estadillo se indica «Además de estas 321 reclutas, hay 200 reclutas destinadas a los regimientos de Hibernia e Irlanda y 30 para el de Flandes para su completo.» Los datos de la Plana Mayor corresponden a los estadillos elaborados entre abril y septiembre del mismo año.

Así, a la «nación irlandesa» le correspondían las tres primeras compañías. Efectivamente, éstas estaban mandadas por Demetrio Murphy, que venía del Ultonia, Carlos O'Hara, del Hibernia y Thomas Fox, del Irlanda, repartiéndose de esa forma las nuevas compañías de forma equitativa y por antigüedad entre tenientes de la Brigada Irlandesa, que veían así cumplida su aspiración de promoción en el escalafón militar¹⁹.

Del mismo modo, otras tres compañías, que recibirían las reclutas de la «nación italiana», quedaban al mando de dos oficiales procedentes del Regimiento Nápoles, Pedro Simonetti y Antonio Pasqual, y uno del Milán, Félix Quijano²⁰. Dado que en este caso no había equidad en el reparto, los dos oficiales del Nápoles se explicarían por la mayor antigüedad de ese cuerpo.

El último grupo correspondía a las tres compañías para la «nación alemana», al mando en este caso de un oficial de cada cuerpo valón: José Willot, procedente del Bruselas, José Poderoux, del Flandes, y Bruno San Martín, del Brabante²¹. La asignación de soldados «alemanes» a los regimientos valones continuaba asimismo una larga tradición en la que los oficiales bien accedían al amplio mercado de reclutamiento del Imperio, bien habían completado en diferentes coyunturas sus compañías con la principal mano de obra militar del continente (Wilson, 2020; García Hernán y Glesener, 2024).

En cada compañía los oficiales y subalternos procedían del mismo regimiento, una medida que buscaba favorecer la continuidad y buen gobierno de las mismas. Según las hojas de servicio de 1756 del cuerpo suelto de extranjeros, el perfil medio de los oficiales responde al de militares en torno a los 35 años, hijos de familias de la nobleza con servicios previos en el ejército, procedentes de todo el espectro de cuerpos de nación y con algún tipo de experiencia militar bien en el Norte de África o en alguna campaña comprendida en las guerras de Italia entre 1717 y 1748. En línea con lo anunciado anteriormente, la mayoría eran oficiales con servicio previo en otros cuerpos extranjeros, mientras que solo en algunos casos había individuos pertenecientes al grupo aristocrático de las Guardias Reales: son los casos de Tedoro Dirix o José Willot de Noisville²².

19. AGS, SGU, leg. 2 675. Hojas de servicios de los capitanes del cuerpo suelto extranjero (1756), C. I. Además, para los casos de O'Hara y Fox, encontramos sus hojas de servicio, por ejemplo, en: AGS, SGU, leg. 2 592. Hojas de servicio del Regimiento Hibernia (1747), C. II; leg. 2598. Hojas de servicio del regimiento Irlanda (1737), C. VIII.

20. AGS, SGU, leg. 2 675; leg. 2 625. Hojas de servicio del Regimiento Nápoles (1742), C. I; leg. 2617. Hojas de servicio del Regimiento Milán (1744), C.II.

21. AGS, SGU, leg. 2 675; leg. 2 572. Hojas de servicio del Regimiento Flandes (1742), C. III.

22. AGS, SGU, leg. 2 675. La trayectoria de este militar es interesante: mandó una compañía de 100 voluntarios sacada de los cuerpos extranjeros en el contexto del socorro de Génova (1747), lo que supone un claro antecedente de las compañías sueltas de extranjeros, y sirvió

El comandante seleccionado para mandar estas compañías fue Bonifacio Descalcy²³, primer ayudante mayor de las Guardias Walonas. El marqués de la Mina, que había asesorado al inspector Vanmarck en todo lo relativo al proyecto de compañías sueltas, recomendaba a este oficial italiano — «aunque oriundo español» — al propio marqués de la Ensenada en los siguientes términos: «elegido para criar a esta tropa, acredita en ella su antigua inteligencia y celo, y me parece que reconocerá muy luego en ella su doctrina»²⁴. Si sumamos esta recomendación a las propias reflexiones del Marqués de la Mina sobre los extranjeros en su famoso *Dictamen* (Valladares, 1788, pp. 235-237), así como el hecho de haber opinado también sobre el posible destino de las reclutas sobrantes de Castelli en años anteriores, es probable que la génesis de un proyecto similar relativo a compañías sueltas se hubiese gestado durante las propias Guerras de Italia²⁵.

A juzgar por las funciones de la hoja de servicios de Descalcy, que hemos localizado para 1764, la opinión del marqués estaba razonada, ya que, efectivamente, había comandado en diferentes ocasiones compañías o piquetes durante las últimas campañas en Italia en el contexto de la Guerra de Sucesión Austríaca²⁶. Por la función

posteriormente en un cuerpo suizo (Joven Reding), aunque fue «extinguido» de ese cuerpo en 1749 «por no ser de la nación», estando sin sueldo hasta 1752 hasta que fue agregado, primero al Regimiento Flandes, y finalmente a las compañías sueltas. Noisville representaría, por lo tanto, a esos oficiales con experiencia pero sin destino tras la guerra a las que estas compañías dieron una nueva oportunidad en su *cursus honorum*.

23. AGS, SGU, 2 522, Hojas de servicios del Regimiento Brabante (1764), C. II, Hoja 1. Bonifacio Descalcy, de calidad «Caballero», sus antepasados «han servido de padre en hijo a la corona desde el año 1366, que reinaba D, Pedro IV de Aragón». Guardia de Corps en la compañía flamenca (29 de abril 1729); Alférez de Guardias Walonas (3 de enero de 1736); segundo teniente en ese cuerpo (3 de noviembre de 1741); segundo ayudante mayor (18 de abril de 1742); ayudante mayor (9 de noviembre de 1744); comandante de las doce compañías sueltas de extranjeros, con retención de su empleo (1 de marzo de 1753), graduado de coronel (7 diciembre de 1756); capitán de guardias Walonas (6 abril de 1757); dejó la compañía y volvió de ayudante (16 de abril de 1757); agregado de coronel vivo al Brabante (22 de febrero de 1761); coronel propietario (3 abril de 1763), brigadier de los reales ejércitos (1763).

24. AGS, SGU, leg. 5 216. Del marqués de la Mina al marqués de Ensenada. Barcelona, 24 de marzo de 1753.

25. AGS, SGU, leg. 5 215. Correspondencia de finales de junio-principios de julio de 1750. De Luis Espínola al Marqués de la Mina. El primero contraviene la opinión del segundo de que en lugar de enviar las reclutas sobrantes a Badajoz para completar los cuerpos irlandeses, estos cuerpos sean destinados a Navarra, Aragón o Valencia para reducir los costes de los traslados de esas mismas reclutas.

26. AGS, SGU, 2 522, C. II, hoja 1. «Hizo toda la campaña de Italia». En sus funciones se le señala en varias ocasiones al mando de diferentes destacamentos: «El 17 de junio de 1744 en el ataque de la montaña de Fayola, en las cercanías de Velletri, como mayor general del destacamento del conde de Mariani, donde a la cabeza de la vanguardia, que era de granaderos

de comandante recibiría 500 reales mensuales, además del sueldo equivalente al empleo que mantenía en las Guardias Walonas —900 reales—²⁷.

El 15 de marzo de 1753 las compañías ya estaban vestidas y armadas en Barcelona, y desde allí se trasladaron con su comandante hasta Tarragona el día 23 del mismo mes. A tenor de los listados de altas y bajas elaborados por Descalcy en los primeros meses de su formación, la fuerza total estaba casi completa para finales de año —654 soldados—, aunque hubo un número considerable de hombres en el hospital de Tarragona poco después de su marcha, de los que al menos 28 fallecieron por enfermedad, dos fueron «pasados por las armas» y otro «pasado por las baquetas»²⁸. De hecho, los primeros casos de desertión los documentamos en abril, y hasta diciembre sumaron 21, algunos «en iglesia» o acogidos a sagrado y otros fueron capturados en Zaragoza, produciéndose también al menos tres despidos de soldados entre las compañías. La tropa ausente del cuartel, ya fuese por estar haciendo patrullas, reclutamiento *in itinere* u otro motivo no especificado, se redujo también con el paso de los meses²⁹. En este contexto se aprecia que las compañías sueltas reforzaron, en cierto sentido, a las *escuadras* (Ferré Gispets, 2023) para la vigilancia de paisanos en Cataluña que se habían desarrollado en los años anteriores, por su carácter de fuerza extranjera sin lazos en el territorio.

A la vista de su rápida formación, el 14 mayo de 1753 Juan Vanmarck propuso, con relativo éxito, como veremos, la creación de otras nueve compañías —que harían dieciocho en total— siguiendo el reglamento de las primeras (Tabla 2). Éstas debían ser mandadas de nuevo por oficiales de regimientos extranjeros, reservándose en cambio para oficiales de las Guardias Reales una serie de tenencias y subtenencias que quedaban vacantes.

de Guardias Walonas, atacó a los enemigos apoderándose de sus baterías por medio del número de estos, que por su mano derribó».

27. Esa cantidad, añadida a su sueldo original, superaba ligeramente el sueldo asignado a los tenientes coroneles de Guardias Españolas y Walonas (1 300 reales), que además obtenían el equivalente de capitán (600 reales en el caso de los fusileros y 740 en el caso de los granaderos). Mellado, F. (1851, p. 475).

28. Diccionario de Autoridades (1726, Tomo I). «Pasar la baqueta. Castigo que se da a los soldados delincuentes en la milicia, y se ejecuta poniéndose en dos alas el Regimiento, o gente que la ha de dar, con unas varillas en las manos, o con las gruperas de los caballos en la caballería, habiendo de distancia de una a otra ala lo que pueden ocupar dos cuerpos: y el reo desnudo de medio cuerpo arriba, pasa corriendo por entre las dos alas, y todos le van castigando con lo que tienen en las manos, dándole golpes en las espaldas».

29. AGS, SGU, leg. 5 216. Estadillos de fuerzas de las nueve compañías de extranjeros formadas en la ciudadela de Barcelona. 15 de marzo de 1757.

Tabla 2. Oficiales de los ocho cuerpos extranjeros que pasan con respectivo ascenso a ser empleados en las segundas compañías sueltas que se deben formar en Barcelona. Mayo de 1753³⁰

Compañías	Capitanes	Tenientes	Subtenientes
Italianos	José Balderiotti	Félix Pasqual	Cristóbal Estévez
	Luis Merino	-	Jerónimo Burali
	Mateo Llompart	-	Jerónimo Carta
Todas las naciones	Felipe O'Sullivan	Bartolomé O'Ruerke	-
	Malaquías Concanon	Diego Trant	Hugo O'Connor
	Diego Kindall	-	Jamie Rawly
Alemanes	Juan Muller	-	Antonio Le Meurer
	Carlos Ferrari	Alejandro de Ram	Pedro Fournier
	Felipe Le Roy	Fernando Manrique	José Morais

Este aumento motivó inicialmente el desacuerdo del director general de la infantería, Sebastián de Eslava, que consideraba que las reclutas existentes en Barcelona en ese momento debían suplir la falta de tropa de los regimientos que la acababan de solicitar, por lo que esto era «preferente» debido a «la urgencia de conservar estos cuerpos». Dado que estas unidades tenían la misma necesidad de tropa —especialmente el Ultonia—, su dictamen era suspender temporalmente la formación de esas nuevas compañías, contraviniendo la opinión de Vanmarck, quién opinaba que «sin desatender a los cuerpos extranjeros» se podía continuar con la formación de estas nuevas compañías. Este desacuerdo evidencia la confrontación política entre Vanmark y uno de los últimos grandes defensores de la aristocracia militar dentro de los ministros contemporáneos a Ensenada, para quien el proyecto de compañías sueltas suscitaba un notable rechazo (Guerrero Elecalde, 2012). En esta ocasión la opinión de Eslava prevaleció y por real orden de 5 de junio del mismo año se mandó suspender temporalmente la creación de compañías en Cataluña, aunque se hacía la concesión de aumentar el pie de las existentes de 73 a 100 soldados³¹.

Dado que la suspensión se produjo después de haber dado la noticia de sus nuevos empleos a los oficiales propuestos, se produjeron varias súplicas al propio

30. AGS, SGU, leg. 5 216. Barcelona, mayo de 1753. «Segunda formación de compañías sueltas».

31. AGS, SGU, 5218. Fechos de la contrata del Barón Castelli (1752-1755). Correspondencia de finales de mayo y principios de junio de 1753. «Real orden 5 de junio de 1753 mandando suspender la formación de nuevas compañías en Cataluña hasta que se verifique haberse completado los regimientos extranjeros».

Eslava entre los afectados³². Vanmarck esperó hasta finales de año, cuando ya estaban completos los regimientos extranjeros y las primeras compañías francas para insistir de nuevo en la formación de las segundas compañías, antes de que «la voz de mal trato concebida» en otros países pudiese «malograr las diligencias de la leva»³³. En este sentido, el aumento de otros ejércitos, en concreto el francés, podía desviar potenciales reclutas extranjeras tanto de los ganchos de Castelli que ya operaban en Italia como de las Guardias Walonas. Ya fuese porque los regimientos estaban completos, porque se pudiese comprometer de alguna manera el reclutamiento de soldados, o por la simple intención de finalizar un proyecto controvertido para darle más adelante un nuevo enfoque, el hecho es que en noviembre de 1753 se reactivó el proceso, aunque reducido sólo a tres compañías más de la «nación italiana».

Es decir, se llegaría a un total de doce compañías sueltas. Para las tres últimas fueron propuestos inicialmente como capitanes Luis Merino y Mateo Llompart, que venían del Nápoles y José Balderiotti, del Milán³⁴, quedando como tenientes el ya previamente propuesto Félix Pasqual³⁵ y los dos asignados con servicio previo en Guardias Reales: Carlos Fogliuzzi y Alejandro Faisol³⁶. El destino de unas compañías que podían separarse o incorporarse a otras unidades, sin tener necesariamente el mismo recorrido, y de las que no consta participación en campaña, complica *a priori* su seguimiento. No obstante, la suma de referencias fragmentarias en diferentes estudios y el hecho de tener identificados a sus oficiales han facilitado la consulta de sus hojas de servicio en años posteriores para reconstruir su evolución en un contexto que redimensionaría el plan original para las mismas³⁷.

32. AGS, SGU, leg. 5 216. «Pretendientes a empleos para las compañías extranjeras». Diego Kindall, Cristóbal de Juan, Guillermo de Croes, Juan Bautista Cusez y Daniel Slatery.

33. *Ídem*. Correspondencia de finales de noviembre y comienzos de diciembre de 1753.

34. *Ídem*. 14 de noviembre de 1753 (s.l.). Del Conde Bolognino a Descalcy.

35. Llegaría a ser sargento mayor del Regimiento Nápoles en 1781. AGS, SGU, leg. 2 627. Hojas de servicios del Regimiento Nápoles (1783), C. VIII, hoja 3.

36. AGS, SGU, leg. 2 675.

37. AGS, SGU, leg. 2 675. Las hojas están categorizadas como hojas de «cuerpos extinguidos», dentro un grupo de documentación denominado «Voluntarios Extranjeros», que hace alusión al regimiento homónimo creado en 1767. Al comienzo de la investigación nos preguntamos si había relación entre las compañías sueltas y este regimiento. Para ellos, cruzamos las hojas de servicios de ambos cuerpos conservadas en Simancas. Dado que unas son de 1756 (cuerpo suelto) y otras de 1772 y 1774 (Voluntarios Extranjeros), distan lo suficiente para haber cambiado por completo sus oficiales. Efectivamente, no hay correspondencia entre esos oficiales, aunque el modelo efímero del segundo presenta paralelismos claros con las compañías sueltas.

3.2. *Entre la política y las necesidades bélicas: evolución de las doce compañías francas de extranjeros en la Península y América*

Para comienzos de 1754 el cuerpo suelto de extranjeros ya estaba compuesto por doce compañías y mantenía su guarnición en Tarragona. Al igual que en otros regimientos, se sucedieron cambios entre su oficialidad: en enero de ese año, los capitanes de las tres últimas compañías formadas eran el citado José Balderiotti, Carlos Ferrari y Domingo Guerrero y Marnara —que venían del Brabante y Milán, respectivamente—, y entre las compañías más antiguas, en abril encontramos al capitán José Ignacio de la Ronade, del Brabante, en sustitución de Demetrio Murphy³⁸.

Las compañías francas siguieron recibiendo reclutas del depósito de Barcelona a lo largo del año, aunque en mucho menor medida que otros cuerpos extranjeros, especialmente el de Guardias Walonas, regimiento que había pasado de la libre disposición de las mismas hacía al denominado «quinto de hombres», es decir, la posibilidad de enganchar uno de cada cinco reclutas de ese depósito³⁹. Se trata de una limitación clara al regimiento que más tropa extranjera reclamaba y que concuerda con la política de Ensenada hacia los cuerpos de la Guardia Real.

Entre los soldados que llegaban a Barcelona había desertores de otros ejércitos —fenómeno en aumento, por otro lado, a nivel europeo en la segunda mitad del XVIII—, como podemos comprobar en hojas de servicios de años posteriores de sargentos que sirvieron en estas compañías: por ejemplo, Francisco Lenti y Antonio Taberna, desertores piamonteses, que mantendrían ese empleo años después tras haber sido incorporados respectivamente a los regimientos Brabante y Nápoles⁴⁰. El incremento de las compañías, como se preveía en el proyecto de Vanmarck, obligó a iniciar obras para habilitar las antiguas casas de la aduana de la ciudad para alojar a las tres recién formadas, asignándose para ello 20 000 reales de vellón⁴¹,

38. AHN, E, leg. 2 591. De Eslava a Ensenada. 1 de diciembre de 1753. Por muerte de Demetrio Morphy, capitán de una de las compañías sueltas de reclutas extranjeras, el director general de la infantería propone Juan Purcell, teniente de granaderos del segundo batallón del regimiento Ultonia, a quién por antigüedad le corresponde este ascenso. AGS, SGU, leg. 5 216, Buen Retiro, 12-13 de enero de 1754, de Eslava a Ensenada.

39. AGS, SGU, leg. 5 218. Barcelona, 24 de enero de 1756. Del inspector Antonio de Idiáquez a Sebastián Eslava. Se refiere al método de reclutamiento de las Guardias Walonas como «quinto de hombres (...) siempre precaucionando que no queden desatendidos los regimientos extranjeros». Este cuerpo había recibido desde enero de 1751 552 reclutas, libradas «en cualquier número que fuese».

40. AGS, SGU, leg. 2 522, Hojas de servicio del Regimiento Brabante (1771), C.V; leg. 2627, hojas de servicio del Regimiento Nápoles (1763), C. I.

41. AGS, SGU, 5 218. Barcelona, 6 de abril de 1754. De José de Contamina al marqués de la Ensenada.

costes adicionales para el alojamiento de tropas a los que se sumarían más tarde otros —vestuario, reenganche—.

Sin embargo, la caída de Ensenada en julio de 1754 (González Caizán, 2004) condicionó indirectamente el devenir de las compañías, ahora más expuestas a sus detractores —Eslava era el nuevo Secretario de Guerra—. Así, se dio una reacción progresiva contra las mismas a través de su disolución en cuerpos extranjeros o su alejamiento de la Península, lo que al mismo tiempo se justificó en un contexto de nuevas necesidades defensivas para la Corona.

En este sentido, a primeros de abril de 1756 se produjo la primera incorporación de una compañía suelta dentro de un regimiento extranjero: la de Bruno San Martín, que fue junto a este oficial al Brabante⁴². Aunque la agregación al cuerpo valón no fue parte del proyectado aumento a tres batallones entre los cuerpos de nación, como se había pensado inicialmente, mostró por primera vez el carácter de las compañías sueltas como compañías «de reserva» dentro de las unidades extranjeras. Quedaban entonces once compañías sueltas. Mientras el grueso de compañías permaneció en Tarragona, parte de ellas se separó en esos primeros meses para el refuerzo de otras plazas: fue el caso de las de Pedro Simonetti, Carlos O'Hara y Antonio Pasqual, oficiales entonces destinados en Alicante, lugar al que también llegaban ocasionalmente reclutas desde el extranjero, como los de los cuerpos suizos.

Aunque desconocemos las instrucciones dadas en esas circunstancias, sabemos que estas tres compañías formaron parte de la expedición de Pedro de Cevallos —abril de 1756— a Buenos Aires, en el contexto del inicio de la Guerra de los Siete Años y la tensión creciente con Portugal (Melón Jiménez, 2022). Se trata por tanto del primer envío a América de una fuerza perteneciente a las compañías sueltas de extranjeros, no así de contingentes de otros cuerpos de nación o piquetes que fueron previamente embarcados como parte del Ejército de Refuerzo hacia los presidios del Caribe, una tendencia que iría consolidándose en las décadas siguientes.

Esta decisión tiene una lectura doble y complementaria: por un lado, indica una progresiva separación y disolución de un reducido grupo de compañías, aunque de cierta significación política entre los militares extranjeros; por otro, forma parte de la idea de emplear fuerza extranjera en el refuerzo de la defensa americana. En relación con esta última idea, y teniendo en cuenta que los estudios disponibles relativos al envío de tropas a América no han contabilizado, por norma general, los piquetes de diferentes regimientos, la casuística de las compañías francas abre una vía de estudio para profundizar en esta cuestión (Serrano, 2016; Vassallo, 2024)⁴³.

42. AGS, SGU, leg. 2 522, C. V, hoja 3.

43. El epicentro de la defensa se concentraba en Cuba, y desde allí se distribuían las tropas al resto de Caribe. Hasta la década de 1740 era frecuente el envío de piquetes, aunque a partir de mediados de esa década su llegada fue una excepción.

Llegadas a territorio bonaerense las compañías sueltas quedaron integradas en otros cuerpos o contingentes del sistema defensivo del Virreinato del Río de la Plata, cumpliendo uno de sus cometidos iniciales como fuerza de reserva para otros cuerpos: la de Simonetti se incorporó al regimiento de dragones de Francisco Maguna (Mañé Garzón, 1998, p. 124), la de Pasqual se mantendría de guarnición en Maldonado (Caillet-Bois, 1942, p. 330) y, al menos la de O'Hara, según consta en una de las hojas de servicios de este capitán, participó más adelante en la campaña contra la Colonia de Sacramento (1762)⁴⁴.

Mientras tanto, las ocho compañías sueltas en la Península comenzaron a reforzar paulatinamente los regimientos extranjeros, integrándose en sus batallones: la de Balderiotti fue al Nápoles —en septiembre 1756⁴⁵—, cuerpo de origen del oficial, y la de Poderoux, que había servido en el Flandes, se agregó con dicho capitán al Brabante —septiembre de 1756⁴⁶—, por lo que se redujeron entonces a seis las compañías francas en el cuerpo suelto al mando del comandante Descalcy —es decir, la mitad de las iniciales—. Por otro lado, en agosto de ese año la contrata de Castelli, que había sido la base para la creación de estas compañías, llegaba a su fin (Andújar Castillo, 2003)⁴⁷, dado que los ganchos que tenía para reclutar desertores del ejército austríaco en Módena habían mostrado crecientes dificultades desde 1754.

La pista de las compañías francas se pierde hasta febrero de 1757, momento en el que el comandante Descalcy escribió al inspector Antonio de Idiáquez para indicarle que había hasta 200 hombres que empezarían a cumplir el tiempo de su empeño —si recordamos, el enganche de soldados se había producido por cuatro años—, por lo que sería conveniente reengancharlos. Ante tal eventualidad, el comandante, que entendemos intentaba recuperar el control de unas compañías en su mando que se reducían, se ofreció a reenganchar a esos soldados por seis o siete pesos cada uno, lo que sería ventajoso para la real Hacienda «por el poco coste», y para el real servicio «por ser soldados ya hechos». Además, Descalcy insinuó que se podrían hacer reclutas de «extranjeros que accidentalmente se presentan a servir en ellas», síntoma de lo que efectivamente había ocurrido en los meses anteriores. Al fin y al cabo, todas estas soluciones resultarían más baratas que traer nuevas reclutas de Italia, y, siguiendo la línea del reclutamiento a cuenta del rey, no había gratificaciones de por medio⁴⁸.

La propuesta de reenganche de Descalcy fue aprobada a finales de mes, e incluía, por un lado, la orden a José de Contamina, intendente general de Cataluña, para

44. AGS, SGU, leg. 2 593. Hojas de servicios del Regimiento Hibernia (1772), C.I., hoja 8.

45. AGS, SGU, leg. 2 627, Hojas de servicios del Regimiento Nápoles (1772), C.I., hoja 11.

46. AGS, SGU, leg. 2 522, Hojas de servicio del Regimiento Brabante (1764), C. II, fol-2v.

47. Tomaría el relevo de su asiento Luis Martínez Beltrán.

48. AGS, SGU, leg. 5 216. Madrid, 25 de febrero de 1757. De Idiáquez a Eslava.

entregar al marqués de Zayas 12 000 reales de vellón de esa Tesorería para la compra de prendas «conque esta gente ha de vestirse»⁴⁹ y, por otro, la libranza en marzo del mismo año de 30 000 reales «en el fondo consignado para la satisfacción de las reclutas extranjeras procedentes de la contrata de las que se hacen en Italia». A pesar de que el intendente insistió en que «no hay aquí caudal destinado para las referidas reclutas extranjeras, pues estas se pagan en Génova por el tesorero real del giro», la orden de libranza se mantuvo⁵⁰, puesto que al final esa tropa acabaría ingresando, como veremos, en otros cuerpos extranjeros.

Así, la compañía suelta de Ronade, cuyo capitán había servido en el Brabante, fue al de Flandes —marzo de 1757⁵¹—. Por su parte, el capitán Quijano fue destinado a Jaca como sargento mayor antes de agosto de 1757, por lo que entendemos que su compañía suelta pudo pasar a ese destino con el oficial, quedar integrada entre la tropa de otro cuerpo extranjero o repartirse entre las restantes compañías sueltas⁵². Lo que está claro es que desde agosto de 1757 Bonifacio Descalcy tenía solo a su mando cuatro de las doce compañías originales, cuyos capitanes eran respectivamente Fox, Guerrero Marnara, Ferrari y Willot⁵³. En un contexto de reorganización del sistema defensivo presidial americano, en ese mismo mes Carlos III ordenó que se formasen piquetes de diferentes cuerpos para reforzar el Ejército de Dotación, un proceso que continuaría en los años siguientes. Aunque desde la década de 1750 esta no era la prioridad, sino la profesionalización de las unidades peninsulares que dotaban de cohesión a la defensa americana, se recurrió a piquetes de refuerzo de diferentes unidades de forma ocasional (Andújar Castillo, 2004a, pp. 332-336; Serrano, 2016, pp. 559-54).

Ante esta orden, además del estudio de las posibilidades con respecto a otros regimientos del ejército, el inspector Idiáquez mandó averiguar entonces si entre los oficiales de las compañías francas había quien quisiese pasar «voluntariamente» al Batallón Fijo de Caracas, reforzando la tropa veterana allí empleada, debiendo

49. *Ídem*. Barcelona, 12 de febrero de 1757. De Contamina a Eslava. Sobre José de Contamina: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/12372-jose-de-la-contamina-y-fernandez-heredia>

50. AGS, SGU, leg. 5 216. Barcelona, 5 de marzo de 1757. De Contamina a Eslava. Además, señala que «comunicará a los oficios de contaduría y tesorería de este ejército su cumplimiento, pero como no hay aquí caudal destinado para las referidas reclutas extranjeras, pues estas se pagan en Génova por el tesorero real del giro, lo hago presente a fin de que se sirva prevenir lo conveniente. Como respuesta a la carta Eslava indica que «se dará aviso al tesorero para que incluya en la primera remesa de caudales con que se dotan las obligaciones del Principado los 30 000 reales para reenganchamiento y recluta de las compañías sueltas extranjeras»

51. AGS, SGU, leg. 2 573. Hojas de servicio del Regimiento Flandes (1772), C. I, hoja 54.

52. Este oficial aparece citado en: *Mercurio histórico y político*. Madrid: imprenta de la Gaceta, enero de 1766, Tomo CLXXX, p. 111.

53. AGS, SGU, leg. 5 216. Barcelona. 13 de agosto de 1757. De Contamina a Eslava.

sacarse dos piquetes de las mismas con el fin de embarcarse hacia dicha plaza⁵⁴. Esta idea, al margen de la subyacente lectura política de división de las compañías ya señalada, denota no solo la necesidad de completar la presencia militar en escenario americano, sino la continuación de un proceso paralelo en el que la oficialidad de los regimientos de la Península, y entre ellos los de los cuerpos de nación, pudieran formar a las nuevas milicias que estaban constituyéndose en diferentes virreinos⁵⁵. En este sentido, la presencia de oficiales extranjeros reforzaba obviamente esa dinámica, y podía camuflar la estrategia de alejamiento de los oficiales de las compañías sueltas y, al mismo tiempo, ofrecer nuevas promesas de ascenso social lejos de la Península⁵⁶.

Como resultado de esta instrucción, el 13 de agosto Descalcy formó dos piquetes con la tropa de las cuatro compañías sueltas de extranjeras, de 60 hombres cada uno, estando a cargo de los mismos el teniente irlandés Antonio Magenis y el subteniente italiano José Bossi⁵⁷. Esta fuerza de 120 hombres debía marchar a Caracas, aunque, como señalaba Luis de Guendica, comandante general de Guipúzcoa, en su correspondencia con Eslava, «conviene que la tropa no lo sepa»⁵⁸, un comentario revelador del rechazo extendido entre los soldados de la Península a ser enviados a las Indias —mayor si cabe entre la tropa extranjera—. A diferencia del primer envío de compañías ya señalado en 1756 a Buenos Aires, sí conocemos las principales vicisitudes del segundo hacia la actual Venezuela.

Los piquetes tenían que embarcarse desde San Sebastián, por lo que la tropa escogida inició su marcha desde Tarragona a finales de mes. Durante la primera quincena de septiembre, ya fuera por oportunidad o por la revelación del destino de la tropa, se produjeron las primeras deserciones a su paso por Navarra: a lo largo del mes de septiembre de 1757 fueron aprehendidos 13 hombres del primer piquete y 14 del segundo, siendo encarcelados en Pamplona⁵⁹. Antes del 10 de octubre ambos piquetes se encontraban en San Sebastián y el prest equivalente de

54. AGS, SGU, leg. 5 216 Barcelona, 13 de agosto de 1757. Del Marqués de la Mina a Eslava.

55. Recordemos que el recurso a militares extranjeros, así como el uso de los mismos como expertos o especialistas dentro de la gestión militar, han sido considerados ámbitos constitutivos del *Estado Fiscal-Militar* y parte de la línea de estudios que redimensiona el concepto bajo la óptica del *Contractor State* (Wilson, 2020).

56. AGS, SGU, leg. 2 675. Hojas de servicios del Regimiento de Voluntarios Extranjeros (1774), C.III, hoja 3. Aunque se trate de otro cuerpo y una cronología posterior, en el caso del sargento mayor irlandés Roberto Aylmer, en sus funciones previas a su servicio en este regimiento se indica que «ha disciplinado [entre 1763 y 1765] varios cuerpos veteranos y de milicias de las islas de La Habana y Puerto Rico».

57. *Ídem*. Tarragona, 30 de agosto de 1757. De Bonifacio Descalcy a Eslava.

58. *Ídem*. San Sebastián, 10 de octubre de 1757. De Guendica a Eslava.

59. *Ídem*. San Sebastián, 10 de octubre de 1757. De Gaspar Bracho Bustamente, sargento mayor del Regimiento Murcia, a Eslava. «Relaciones de débitos y alcances de los soldados de

los desertores quedó repartido entre el resto de la tropa⁶⁰. El primero, al mando del teniente Magenís, se completó con «la tropa más desempeñada del segundo», y su embarco se produjo el 17 de octubre rumbo a Caracas. El segundo, al mando del subteniente Bossi, tuvo que esperar unos días para estar completo⁶¹.

A partir de aquí perdemos su rastro en la documentación de Simancas, pero sabemos que estos oficiales, así como su tropa, continuarían su servicio en América, como ya he hemos visto en los casos de Simonetti, O'Hara y Pasqual, o como se ha estudiado previamente para el caso de otros militares irlandeses e italianos que se integraron tanto en unidades de nueva formación como en la tropa veterana de los presidios americanos. Así, Antonio Magenís se mantendría como teniente de las compañías veteranas del Batallón Fijo de Caracas al menos hasta 1762⁶². Por su parte, en el periodo 1766-1788 sabemos que José Bossi fue capitán y sargento mayor interino de la plaza de Guayana, capitán agregado a la plaza de Caracas con grado de teniente coronel, y comandante interino de Puerto Cabello⁶³ (Guzmán Blanco, 1876, pp. 36, 37, 70 y 71).

Por lo que respecta a las cuatro compañías en la Península —las de Fox, Guerrero Marnara, Willot y Ferrari— mantuvieron su guarnición en Tarragona. Un año después, a comienzos de marzo de 1760, se cumplía un nuevo periodo de cuatro años tras el reenganche de soldados del cuerpo suelto, que entonces se encontraba por debajo de su fuerza⁶⁴ —63 hombres en cada compañía— y con notorio deterioro en su vestuario. Esta situación, sumada al interés del rey en volver a alojar a las reclutas en la ciudadela de Barcelona así como su distribución entre los cuerpos que realmente las necesitaban, hizo que Ricardo Wall, nuevo Secretario de Guerra —y conocido detractor de los proyectos de Ensenada—, diera la orden definitiva para la extinción de las cuatro compañías sueltas que quedaban, cuyos oficiales y tropa

los piquetes de las compañías sueltas extranjeras». Algunas de las localidades de paso citadas son Pina de Ebro, Villafranca de Ebro, La Puebla de Alfidén, Mallén, Alfaro y Peralta.

60. *Ídem*. San Sebastián, 10 de octubre de 1757. De Guendica a Eslava. «Estado que manifiesta el producto que quedado del prest que les correspondía a los soldados desertores de los dos piquetes extranjeros destinados por SM a servir en la América».

61. *Ídem*. San Sebastián, 17 de octubre de 1757. De Luis de Guendica a Eslava.

62. Antonio Magenís o de Magenís, y Claudio Tihay aparecen citados en: *Boletín del Archivo Nacional* [Venezuela], Tomo XIII, 1931, n.º 49, p. 230; Tomo XXV, 1939, n.º 97, p. 96.

63. AGS, SGU, leg. 7 166, exp. 42. Caracas, 29 de febrero de 1788. Abono de sueldo a José Bossi, teniente coronel.

64. AGS, SGU, leg. 5 219. 7 de marzo de 1760. Instrucción de Wall de lo que debe escribirse a Castelli. En febrero de 1759 se volvió a aceptar una contrata con el Barón Castelli para el suministro de reclutas a los cuerpos extranjeros, aunque a diferencia de la primera, que había motivado el propio proyecto de Vanmarck sobre compañías francas, mostró dificultades desde los primeros meses por los retrasos a la hora de aprontar hombres en Barcelona.

pasarían como oficiales agregados a esos mismos cuerpos⁶⁵. La estrategia contraria a las compañías sueltas e iniciada abiertamente por Eslava en mayo de 1753 daba finalmente su resultado.

El comandante Descalcy, graduado como coronel en 1756, se reincorporó temporalmente en las Guardias Walonas, primero como capitán y, de nuevo, como ayudante mayor hasta febrero de 1761. Sin embargo, debido a la confrontación directa con su coronel, el Conde de Priego, fue expulsado del regimiento ese mismo año⁶⁶, hecho que pone de manifiesto, y a pequeña escala, lo que ya había ocurrido en instancias más altas de la institución castrense: el ejército se había ido polarizando y politizando entre facciones reformistas y grupos más conservadores. En busca de una salida digna que no dañara su honor, Decalcy sería agregado finalmente como coronel del Regimiento Brabante. Tanto él como los oficiales —y parte de los soldados— de las extinguidas compañías sueltas continuaron su servicio poco tiempo después, aunque dentro de diferentes unidades del ejército, en «la campaña imposible de Portugal» (Melón Jiménez, 2022).

4. CONCLUSIONES

La presencia de compañías sueltas de extranjeros en el ejército borbónico entre 1753 y 1760 estaba referenciada en otros trabajos, pero no contábamos con una investigación centrada en su formación, funcionalidad y evolución. A primera vista, un proceso que dio lugar a doce compañías sueltas, de escasa entidad numérica, ausencia de servicio en campaña o menor presencia en las fuentes históricas, restarían importancia o entidad al estudio de un contingente que pasa ciertamente desapercibido por su carácter de tropa auxiliar. Sin embargo, este reducto de militares nos ofrece al menos cuatro aspectos o aportaciones clave para, por un lado,

65. *Ídem*. 7 de marzo de 1760. Instrucción de Wall de lo que debe escribirse al Marqués de la Mina y a Antonio Idiáquez. «Siendo el ánimo del rey que el depósito de reclutas extranjeras, una vez que las compañías sueltas se han extinguido, se haga en la ciudadela de esta plaza, y que su distribución en los cuerpos a que corresponda se ejecute prontamente sin dar lugar a mayor gasto (...)». Fox pasaría al Irlanda: *Mercurio histórico y político*, octubre de 1761, Madrid: Imprenta de Antonio Marín, p. 358. Guerrero Marnara al Nápoles y Ferrari lo harían al Brabante: AGS, SGU, leg. 2 522, Hojas de servicio del Regimiento Brabante (1771), C.V; leg. 2 627, hojas de servicio del Regimiento Nápoles (1763), C. I. Finalmente, Willot debió pasar probablemente a las Guardias Walonas, donde había servido, aunque lo que es seguro es que en el *Estado Militar de España* de 1776 (p. 95) José Willot «de Nonsville» figura como teniente coronel y gobernador del Fuerte de la Concepción (Salamanca), en la frontera con Portugal.

66. La referencia a este hecho se encuentra en AGS, SGU, 2 313. Quiero agradecer a Thomas Glesener el hecho de haber compartido esta información para la lectura política de los acontecimientos relacionados con Descalcy y las medidas encaminadas a la separación y disolución de las compañías sueltas.

profundizar en el conocimiento del componente extranjero del ejército borbónico durante la segunda mitad del XVIII, y por otro, plantear nuevos interrogantes de investigación.

El primero es el propio objeto de estudio, dado que al poner el foco en compañías sueltas, y no en regimientos, se plantea la necesidad de poner esta forma de servicio en perspectiva: tanto sus antecedentes como su continuación en el ejército en otros contextos. En este sentido, se han señalado en la introducción diferentes casuísticas desde el siglo XVII. Lo cierto es que más allá del ámbito de estudio de los militares extranjeros, documentamos compañía sueltas en todos los ámbitos del ejército y en conflictos que exceden la cronología estudiada (Rafael Torres, 2018, p. 14; Tauler Cid, 2022, p. 186): compañías de infantería —cazadores, fusileros— y caballería, de milicias urbanas y voluntarios, compañías fijas de presidios, Guardias Marinas, compañías de seguridad y orden público, compañías provinciales de inválidos, así como la gran variedad de compañías de tropa veterana y de nueva formación en América —milicias de blancos, pardos y mestizos—, sin olvidar la existencia de compañías sueltas en otros ejércitos europeos desde la Guerra de Sucesión Austriaca en adelante. Tal marco de referencia permite considerar a las compañías sueltas extranjeros a caballo entre la emulación de un modelo antiguo —no exclusivo de la Península— pero que al mismo tiempo responde a unas circunstancias determinadas, dotándolas de una composición y una funcionalidad cambiante en función de las necesidades de su empleo.

Esta idea nos lleva al segundo aspecto clave: su creación en un proceso enmarcado entre la planificación militar, la oportunidad y la dimensión política de las reformas de Ensenada con respecto al papel de los cuerpos extranjeros. Partíamos, por un lado, de un momento coyuntural óptimo de reclutas extranjeras, y por otro, de un contexto de reformas a mayor escala en el ejército. Dadas estas dos circunstancias, el inspector Juan Vanmark proyectó, en base al asiento privado de Castelli, la creación de compañías sueltas en Cataluña en 1753, en un entorno propicio para un proyecto de estas características por la presencia de un depósito de reclutas de extranjeros y la propia militarización del Principado. De las nueve compañías iniciales se formaron finalmente doce, aunque se llegaron a proyectar dieciocho. No dieron lugar, como era la idea inicial, a la formación de terceros batallones en los cuerpos extranjeros o a compañías adicionales de granaderos, pero sí facilitaron la aspiración de oficiales para promocionar en el escalafón militar y volvieron, en la mayor parte de los casos, a integrarse en los batallones de esos mismos cuerpos en una coyuntura de dificultad para mantener su completo y en unos años en los que todos los sistemas de provisión de soldados desde el extranjero presentaban problemas.

Por su parte, la dimensión político-militar en la planificación de las mismas se aprecia en diferentes momentos. Primero en sus inicios, cuando los empleos de la oficialidad fueron asignados mayoritariamente a individuos que no servían o no

habían servido en cuerpos de Guardias, siendo significativo para este hecho que quién las proyectó —Vanmarck— y quién las terminó comandado —Bonifacio Descalcy— habían servido previamente en las Guardias Walonas. También se aprecia en su desarrollo, siendo los cambios operados en las compañías o sus destinos una manifestación más de las tensiones entre los sectores reformistas —Vanmarck— y más conservadores del ejército —Eslava—, a lo que habría que sumar un nivel de análisis micropolítico si consideramos la rivalidad entre oficiales de cuerpos extranjeros por acceder a las mismas. Finalmente, lo vemos en 1760 con su extinción. En este sentido, tanto su supresión como el rápido despido al año siguiente de las Guardias Walonas de su excomandante representan aspectos poco explorados de la represión anti-ensenadista tras la caída del ministro en 1754.

La tercera aportación es que el estudio de un proyecto aprobado de estas características nos remite indirectamente a un contexto mayor de exploración de opciones por parte de las Secretarías de Estado y Guerra en lo que respecta a las posibilidades de reclutamiento de tropa extranjera en Europa. Esas posibilidades ya están creando sublíneas de investigación. Por ejemplo, años antes de la formación de las compañías francas, contamos con las múltiples propuestas desestimadas de reclutamiento de extranjeros en las guerras de Italia, cuyo estudio todavía se puede profundizar (Bragado, en prensa): dentro de las mismas es probable encontrar los antecedentes más directos de la realidad analizada en este trabajo. Asimismo, en la exploración de proyectos relativos a tropa extranjera en la década de 1760, tras la extinción de las compañías francas encontramos varios proyectos del reinado de Carlos III que siguen buscando captar soldados de diferentes naciones: algunos fallidos, como el de tropas suizas para las Indias (Bragado, 2024); el refuerzo de canales seguros de reclutamiento para hacer «reclutas sueltas» en los Estados Alemanes, la Liga de los Grisones o el traslado de la partida de reclutamiento de extranjeros en Flandes hacia Suiza; otros cumplidos —en parte—, como la formación del Regimiento de Voluntarios Extranjeros, la apuesta por las reclutas sueltas que pudieran hacerse —a partir de 1767— o el envío continuado y sistemático de cuerpos de nación, junto al resto de cuerpos del ejército, como parte del Ejército de Refuerzo de América.

Este último punto conforma el cuarto aspecto fundamental del estudio de las compañías extranjeras: su proyección —o la de sus oficiales y tropa— al otro lado del Atlántico. Aunque formadas en la Península, las compañías sueltas constituirían una base para el refuerzo de plazas o el envío puntual de piquetes hacia las Indias, donde terminarían sirviendo en el Caribe y en los Virreinos de la Plata y Nueva Granada. Su progresiva separación y disolución, en base a la dimensión política ya expuesta, quedó diluida sutilmente, y justificada en el marco de la planificación militar por la conveniencia de emplear fuerza extranjera en el refuerzo de la defensa americana. A su vez, el interés de esta dimensión de estudio es triple. En primer lugar, supone completar el conocimiento del envío puntual de tropas extranjeras

para reforzar el ejército español en América, así como su integración y eventual papel en la formación de los regimientos y milicias locales. En segundo lugar, la cuestión en sí misma es un tema de interés para la historia de las mediaciones y de los intercambios culturales, de las migraciones y de los encuentros con el Otro. Por último, la presencia de soldados extranjeros en los piquetes que cruzaron el océano no termina con la extinción de las doce compañías sueltas en 1760, por lo que la investigación en este sentido sigue abierta.

Contribución de las autorías

La concepción, investigación, redacción, revisión crítica y aprobación final del manuscrito es únicamente obra de Javier Bragado Echevarría.

Agradecimientos

El autor desea agradecer a los profesores Dr. Thomas Glesener, Dr. Francisco Andújar Castillo, Dr. Miguel Ángel Melón Jiménez, Dr. José Manuel Serrano Álvarez, Dr. Antonio Jiménez Estrella y Dr. José Luis de las Heras Santos las orientaciones en el proceso de desarrollo de este trabajo. Asimismo, este agradecimiento se hace extensivo a los evaluadores/as de la revista por sus comentarios, revisión crítica y propuestas de mejora.

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

El autor declara que no se ha empleado Inteligencia Artificial en la elaboración de este trabajo.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Albareda Salvadó, J. (2010). *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*. Crítica.
- Albareda Salvadó, J., & Sallés Vilaseca, N. (Eds.). (2021). *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*. Casa de Velázquez. <https://doi.org/10.4000/books.cvz.27560>
- Andújar Castillo, F. (2003). La privatización del reclutamiento en el siglo XVIII: el sistema de asientos. *Studia Historica. Historia Moderna*, 25, 123-147.
- Andújar Castillo, F. (2004). *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Marcial Pons.
- Andújar Castillo, F. (2005). La «reforma» militar del Marqués de la Ensenada. En A. Guimerá Ravina & V. Peralta Ruiz (Coords.), *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna* (pp. 519-536). FEHM.

- Andújar Castillo, F. (2010). Las naciones en el ejército de los Borbones. En D. González Cruz (Ed.), *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro. Del Imperio español a la Guerra de la Independencia* (pp. 137-154). Sílex.
- Arielli, N., & Collins B. (Eds.). (2013). *Transnational Soldiers: Foreign Military Enlistment in the Modern Era*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137296634>
- Avant, D. (2000). From Mercenary to Citizen Armies: explaining the change in the Practice of War. *International Organization*, 54(1), 41-72. <https://doi.org/10.1162/002081800551118>
- Bianchi, P. (2018). Il «militare» negli spazi italiani. En P. Bianchi & P. del Negro (Dirs.), *Guerre ed eserciti nell'età moderna* (pp. 71-119). il Mulino.
- Birolo, P. (2014). *Militarización y Política en el Río de la Plata Colonial. Cevallos y las campañas militares contra los portugueses, 1756-1778*. Prometeo.
- Black, J. (1999). *European warfare, 1453-1815*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-27521-2>
- Black, J. (2013). *War in the Eighteenth-Century World*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-0-230-37000-5>
- Blanco Núñez, J. M. (Coord.). (2014). *Presencia italiana en la Milicia Española*. *Revista Internacional de Historia Militar*, 94. Ministerio de Defensa.
- Boeri, G. (2018). L'esercito del Regno di Napoli dal 1734 al 1759 (Regno di Carlo di Borbone). *Rivista di Studi Militari*, 17, 49-75.
- Bragado Echevarría, J. (2016). Los regimientos suizos al servicio de España en las Guerras de Italia (1717-1748). *Cuadernos de Historia Moderna*, 41(2), 295-312. <https://doi.org/10.5209/CHMO.53813>
- Bragado Echevarría, J. (2019). *Los regimientos suizos al servicio de España (1700-1755): guerra, diplomacia y sociedad militar*. Ministerio de Defensa.
- Bragado Echevarría, J. (2020). Guerra y mercenarios: la crisis del reclutamiento de extranjeros en la segunda mitad del siglo XVIII. *Cuadernos Dieciochistas*, 21, 45-81. <https://doi.org/10.14201/cuadiec2020214581>
- Bragado Echevarría, J. (2024). Tropas suizas para las Indias: un proyecto fallido de reclutamiento de extranjeros en el ejército borbónico para la defensa de América (1766-1767). *Tiempos Modernos*, 14(49), 159-184.
- Bragado Echevarría, J. (en prensa). Los regimientos extranjeros en el reinado de Felipe V (1700-1746). En A. Díaz-Paredes (Coord.), *El ejército de Felipe V*. Desperta Ferro.
- Bragado Echevarría, J. (en prensa). Regimientos de naciones «si fuese menester»: posibilidades y rechazo en las propuestas de reclutamiento de extranjeros en el ejército borbónico (1717-1730). En E. García Hernán & D. Maffi (Eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: estrategia, ejércitos, historia naval, organización y cultura militar en el mundo moderno (1500 - 1800)*. CSIC.
- Browning, R. (1993). *The War of the Austrian Succession*. Palgrave Macmillan.
- Caillet-Bois, R. (1942). Apuntes para la Historia de Maldonado. *Revista Histórica*, 13(38-39), 315-351.
- Calleja Leal, G. (Coord.). (2017). *Presencia suiza en la milicia española*. *Revista Internacional de Historia Militar*, 95. Ministerio de Defensa.

- Cerino Badone, G. (2009). An army inside the army: the Swiss regiments of the Sabaudian army 1741-1750. En R. Jaun, P. Streit, & H. De Weck (Coords.), *Service étranger Suisse. Nouvelle études-nouveaux aspects* (pp. 171-198). Association Suisse d'histoire et de sciences militaires.
- Cerino Badone, G. (2019). Gli eserciti sabaudo e francese durante la Guerra di Successione Austriaca. L'impiego in campo. En R. Sconfienza, *La campagna gallispana del 1744. Storia e Archeologia Militare in un anno di guerra* (pp. 187-225). BAR.
- Chauca García, J. (2005). La defensa de américa meridional durante la segunda mitad del siglo XVIII: entre la amenaza inglesa y el impacto revolucionario francés. En A. Guimerá & V. Peralta (Eds.), *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar* (pp. 631-635). FEHM.
- Ciamaritaro, F., & De La Puente Bruncke, J. (2017). *Extranjeros y naturales en la América ibérica y Europa*. Universidad de Murcia-Red Columnaria.
- Ciesielski, T. (2013). *Potencjał militarny Rzeczypospolitej Obojga Narodów w okresie polskiej wojny sukcesyjnej (1733-1735). Wybrane aspekty*. Klio. Czasopismo poświęcone dziejom Polski i powszechnym, 25(2), 81-97. <https://doi.org/10.12775/KLIO.2013.017>
- De Bofarul y Brocá, A. (1878). *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña* (Tomo IX). Juan Arey y Fugarull.
- De Pazzis Pi Corrales, M. (n.d.). *Unidades y cuerpos militares especiales en la segunda mitad del siglo XVIII: Aproximación al marco institucional para la conservación del orden y la seguridad públicas*. En E. Martínez Ruiz, M. de Pazzis Pi Corrales, & J. Torrejón (Eds.), *Los ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)* (pp. 69-89). Ediciones Puertollano.
- Duffy, C. (1998). *The Military Experience in the Age of Reason*. Wordsworth Editions.
- El Hage, F. (2017). *La guerre de succession d'Autriche, 1741-1748 : Louis XV et le déclin de la France*. Economica.
- Espino López, A. (2014). *Las Guerras de Cataluña. El teatro de Marte (1652-1714)*. Edaf.
- Ferré Gispets, D. (2023). *Exèrcit i negoci. El proveïment militar a Catalunya durant el regnat de Felip V (1700-1746)* [Tesis doctoral inédita]. Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).
- Ferré Gispets, D. (2023). Los inicios de la infantería ligera regular española. La creación del regimiento de fusileros de montaña (1734-1735). En J. M. Imízcoz Beunza, J. Esteban Ochoa de Eribe, & A. Artola Renedo (Coords.), *Los entramados políticos y sociales en la España Moderna: Del orden corporativo-jurisdiccional al Estado liberal* (pp. 865-878). FEHM.
- García Hernán, E., & Glesener, T. (2024). *Sagas militares francesas en la milicia española en la época moderna*. Ministerio de Defensa.
- Glesener, T. (2012). La estatalización del reclutamiento de soldados extranjeros en el siglo XVIII. En M. García Hurtado (Coord.), *Soldados de la Ilustración: el ejército español en el siglo XVIII* (pp. 237-263). Universidade da Coruña.
- Glesener, T. (2016). Reformar el corporativismo militar: la acción política del duque de Montemar como ministro de guerra (1737-1741). *Cuadernos de Historia Moderna*, 41, 313-335. <https://doi.org/10.5209/CHMO.53814>

- Glesener, T. (2023). *El Imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII*. Universidad de Granada.
- González Caizán, C. (2004). *La red política del Marqués de la Ensenada*. Fundación Jorge Juan.
- Guerrero Elecalde, R. (2012). *Las élites vascas y navarras en el gobierno de la monarquía hispánica: redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*. Universidad del País Vasco.
- Guzmán Blanco, A. (1876). *Títulos de Venezuela en sus límites con Colombia* (Tomo III). Imprenta de «la Concordia» de Evaristo Fombona.
- Henshaw, V. (2014). *Scotland and the British Army, 1700-1750. Defending the Union*. Bloomsbury Academic.
- Ilari, V., Boeri, G., & Paoletti, C. (1997). *La Corona di Lombardia. Guerre ed eserciti nell'Italia del medio Settecento (1733-1763)*. Casa Editrice Nuove Ricerche.
- Ivanović, M. (2019). *Militarization of the Serbian state under Ottoman pressure*. The Hungarian Historical Review, 8(2), 390-410.
- Kuethe, A. J., & Marchena Fernández, J. F. (Eds.). (2005). *Soldados del Rey: El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la independencia*. Publicacions de la Universitat Jaume I.
- León Sanz, V. (2022). La política italiana de Felipe V entre 1713 y 1746. *Studia Historica: Historia Moderna*, 44(2), 7-30. <https://doi.org/10.14201/shhmo2022442730>
- Maffi, D. (2011). Al servicio del Rey: la oficialidad aristocrática de «nación» italiana en los ejércitos borbónicos (1700-1808). *Cuadernos de Historia Moderna*, 10, 103-121. https://doi.org/10.5209/rev_CHMO.2011.38672
- Mañé Garzón, F. (1998). *El glorioso montevideano: vida y obra de José Manuel Pérez Castellano (1742-1815)* (Tomo III). Centro de Difusión del Libro.
- Marchena Fernández, J. F. (1981). El Ejército de América: el componente humano. *Revista de Historia Militar*, 51, 119-154.
- Marchena Fernández, J. F. (1983). *Oficiales y soldados en el Ejército de América*. CSIC.
- Melendreras Gimeno, M. C. (1987). *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*. Universidad de Murcia.
- Melón Jiménez, M. A. (2022). *España en la guerra de los Siete Años. La Campaña imposible de Portugal y el ejército de prevención (1761-1764)*. Sílex.
- Mellado, F. (1851). *Enciclopedia Moderna. Diccionario Universal de Literatura, Ciencias, Artes, Agricultura y Comercio* (Tomo VII).
- Núñez Sánchez, J. (en prensa). Pabellones libres: los auxiliares alemanes del ejército de Flandes en la Guerra franco-holandesa (1672-1678). *III Congreso Internacional «Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia, ejércitos, historia naval, organización y cultura militar en el mundo moderno (1500-1800)»*.
- Palop Ramos, J. M. (2004). La militarización del orden público a finales del reinado de Carlos III: la Instrucción de 1784. *Revista de Historia Moderna*, 22, 453-486. <https://doi.org/10.14198/RHM2004.22.16>

- Percy, S. (2007). *Mercenaries: The History of a Norm in International Relations*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199214334.001.0001>
- Recio Morales, O. (2006). La gente de naciones en los ejércitos de los Austrias hispanos: servicio, confianza y correspondencia. En E. García Hernán & D. Maffi (Eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)* (Vol. 1, pp. 651-680). Laberinto.
- Ribot García, L. (2004). Las naciones en el ejército de los Austrias. En B. J. García García & A. Álvarez-Ossorio Alvariño (Eds.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España* (pp. 653-678). Fundación Carlos Amberes.
- Rodríguez Hernández, A. J. (2006). El reclutamiento de españoles para el Ejército de Flandes durante la segunda mitad del siglo XVII. En E. García Hernán & D. Maffi (Eds.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)* (Vol. 2, pp. 395-434). Laberinto.
- Serrano Álvarez, J. M. (2016). España en América: las tropas peninsulares en el sistema defensivo indiano durante el siglo XVIII. *Cuadernos de Historia Moderna*, 41, 539-559. <https://doi.org/10.5209/CHMO.53820>
- Singer, P. W. (2002). *Corporate warriors: The rise of the privatized military industry*. *International Security*, 26(3), 186-220. <https://doi.org/10.1162/016228801753399763>
- Solbes Ferri, S. (2024). Los almacenes de la corte y la provisión del vestuario del ejército de Felipe V durante la Guerra de Sucesión. *RiMe*, 4(14), 57-78.
- Storrs, C. (2016). *The Spanish Resurgence, 1713 -1748*. Yale UP. <https://doi.org/10.12987/yale/9780300216899.001.0001>
- Tauler Cid, B. (Coord.). (2022). *Presencia francesa en la milicia española. Revista Internacional de Historia Militar*, 100. Ministerio de Defensa.
- Valladares, A. (1788). Dictamen del Marqués de la Mina sobre la reforma del ejército en España en la retirada de Italia. *Semanario Erudito*, XII, 235-237.
- Vassallo, N. (2024). Los hombres de la defensa: las tropas regulares de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*, 81(1). <https://doi.org/10.3989/aeamer.2024.1.06>
- Wilson, P. H. (2020). Foreign military labour in Europe's transition to Modernity. *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 27(1-2), 12-32. <https://doi.org/10.1080/13507486.2019.1699504>
- Wilson, P. H., & Klerk, M. B. (2020). The Business of War Untangled: Cities as Fiscal-Military Hubs in Europe (1530-1860). *War in History*, 29, 80-103. <https://doi.org/10.1177/0968344520913583>